

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

DERECHOS HUMANOS

Después de la vulneración violenta de los derechos humanos, ¿qué camino elegir? ¿Justicia o/y reconciliación? Los expertos José María Tojeira y Javier Elzo abordaron esta temática en una conferencia celebrada el viernes por el SIP en Zaragoza

JOSÉ MARÍA TOJEIRA | EXRECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMÉRICA DE EL SALVADOR

«La opción del Papa por los pobres es muy clara»

¿Se ha hecho lo suficiente para descubrir la verdad del asesinato, en 1989, de los seis jesuitas y de dos mujeres en la Universidad Centroamericana de San Salvador, y para que se haga justicia?

Se ha descubierto lo fundamental, pero no se ha hecho justicia. Lo descubierto ha sido más gracias a la presión social que a la investigación judicial. Y por eso mismo no se ha hecho justicia. El sistema judicial ha estado fundamentalmente al servicio de la impunidad en este caso.

¿La denegación de la extradición a España de los presuntos militares involucrados ha sido decisiva para mantener la impunidad?

Es evidente que la negativa a la extradición mantiene la impunidad. Esta impunidad se ha mantenido hasta ahora con respecto a muchos casos de violaciones de derechos humanos muy graves, verdaderos crímenes de lesa humanidad.

¿Hay alguna esperanza de que se pueda hacer justicia?

Siempre aspiramos a que llegue algún día. Los crímenes fueron

tantos que hay que buscar modos extraordinarios de justicia para que todas las víctimas puedan ser atendidas.

¿Qué hoja de ruta se debe seguir después de la vulneración violenta de los derechos humanos?

Nosotros desde el principio pedimos una vía que garantizara, primero, la verdad, como un derecho ineludible de las víctimas y de los salvadoreños; y, después, la justicia, que ratificara formal y oficialmente la verdad conseguida y devolviera su dignidad a las víctimas. Este paso de justicia lo centrábamos más en la reparación a las víctimas que en la orientación penal de la justicia. Y finalmente creemos que el perdón es necesario para la plena reconciliación, y por eso mismo proponíamos fórmulas que permitieran medidas de gracia a cambio de colaboración con la verdad y peticiones de perdón.

¿Le cambió algo el asesinato de sus compañeros?

Fue el mayor impacto de mi vida ver los 8 cadáveres acribillados. Y por supuesto es el tema concreto

del que más suelo hablar, después del Evangelio y estos temas de los que normalmente hablamos los curas, porque mucha gente me sigue preguntando por el caso.

¿Por qué las víctimas suelen ser siempre las grandes olvidadas de los conflictos?

Por una razón muy simple, los victimarios son siempre parte de los poderes reales y luchan todo lo que pueden para no ser considerados victimarios. Tienen dinero, poder político, abogados amigos de alto nivel y gente corrupta o engañada que los defiende. Incluso muchos de los poderosos de este mundo ven con cierta simpatía, o han sido socios de los poderosos violadores de derechos humanos.

Con la tragedia humana que suponen las guerras, ¿cómo es posible que siga habiéndolas?

Poco a poco la humanidad ha ido consiguiendo que a quienes detentan el poder les preocupen las tragedias humanas de fuera de sus fronteras. Pero todavía falta mucho por caminar. Difícilmente va a la cárcel un comerciante de dia-



José María Tojeira. JOSÉ MIGUEL MARCO

EL PERFIL

José María Tojeira. Sacerdote jesuita, fue provincial para Centroamérica y rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA). Tras el asesinato de los seis jesuitas en la UCA, lideró el proceso legal en contra de los miembros de las Fuerzas Armadas. Como rector, fue continuador de la obra de Ignacio Ellacuría.

mantes de sangre. Y pocas personas de las que los lucen en el pecho se preocupan de su procedencia. Como cristianos, con frecuencia no nos atrevemos a llamar criminales a quienes colaboran con las guerras.

¿El negocio económico es el que propicia las guerras?

Más que el negocio, el deseo irremisible de aumentar poderes y haberes. El negocio puede ser positivo. Los que están detrás de las guerras son criminales. Aunque sean presidentes de países.

Supongo que como jesuita estará encantado con el papa Francisco. ¿Qué es lo que más le gusta de él?

La cercanía con la gente y la espontaneidad. Es un estilo que valoramos mucho en América Latina: ser gente entre la gente. Su opción por los pobres es muy clara y coherente. Y la Iglesia necesitaba que esa opción se manifestara con la claridad y la cercanía personal con la que él lo hace.

¿Por qué gusta a tanta gente, incluso a muchos no creyentes?

La Iglesia ha mantenido durante mucho tiempo una especie de parafernalia feudal y un lenguaje demasiado abstracto. Ver en el papado a una persona que habla el lenguaje de la gente sin miedo y que se relaciona con los que le rodean como un hermano es refrescante para todos.

CONCHA ROLDÁN

JAVIER ELZO | CATEDRÁTICO EMÉRITO DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

«La reconciliación en el País Vasco es posible»

¿Es posible la reconciliación en una sociedad herida?

Posible sí que es, pues hay casos de reconciliación. De algunos, incluso se ha hecho eco la prensa. Un ejemplo: Luis Mari Carrasco asesinó en Tolosa a Juan Mari Jáuregui, ex gobernador civil socialista de Guipúzcoa. Su viuda, Maixabel Lasa, nombrada por el lendakari Ibarretxe (y después mantenida por su sucesor, Patxi López) directora general de la Oficina de Atención a las Víctimas del Terrorismo, participó en varios encuentros con el asesino de su marido. En un reciente libro: 'Los ojos del otro: encuentros restaurativos entre víctimas y exmiembros de ETA', se nos ofrecen varios ejemplos de esta reconciliación, pero los ejemplos son escasos, demasiado escasos.

¿Qué medidas esenciales e imprescindibles cree deberán tomarse para llegar a la reconciliación de la sociedad vasca?

A nivel interpersonal hay que propiciar y apoyar lo que ya se empezó a hacer con estos encuentros

restaurativos y que ahora están en un punto muerto. ETA nunca lo vio con buenos ojos y, de hecho, varios miembros de la banda que participaron en ellos fueron expulsados de la organización. Además, el Partido Popular no parece muy entusiasmado por la idea y no la apoya. Más bien la impide. A nivel colectivo, el actual Gobierno vasco ha elaborado un Plan de Paz y Convivencia para los próximos años. Aunque han descartado expresamente el término reconciliación –idea que no suscribo–, sin embargo creo que, en líneas generales, es un buen plan, obviamente abierto a la discusión y mejora de las demás fuerzas políticas.

¿En qué consiste ese Plan de Paz y Convivencia del Gobierno vasco para los próximos años?

Pretende llegar a un mínimo donde tengan cabida las cuatro sensibilidades políticas del País Vasco: el PNV, Sortu, el PSOE y el PP. Lo que no es fácil, como se comprenderá. Pero pretender otra cosa, como buscar un acuerdo entre tres

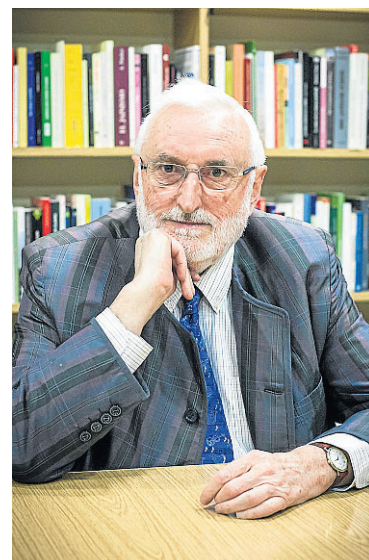
y no entre cuatro, supone, de entrada, renunciar a la reconciliación y dejar, al margen de la 'conversación social', a una parte de la sociedad. Es lo que se hizo al final de la Guerra Civil española y ya sabemos dónde estamos setenta años después: peleándose cada vez que se habla de memoria histórica.

¿Qué derechos humanos se están vulnerando más en nuestra sociedad?

Los de las personas de cierta edad que se han quedado sin trabajo y sin posibilidades de encontrar uno nuevo, una vez agotadas todas las ayudas sociales previstas.

¿Qué le preocupa más de la sociedad española en el momento de crisis en el que vivimos?

Además del paro existente –amortiguado en muchos casos, y por este orden, por el menguante colchón familiar, por la economía sumergida, por las ayudas oficiales y por la solidaridad de la gente, vía Caritas, por ejemplo–, la instauración de la cultura de la queja como paradigma nacional, la



Javier Elzo. JOSÉ MIGUEL MARCO

EL PERFIL

Javier Elzo. Licenciado en Sociología por la Universidad de Lovaina y doctor por la de Deusto (Bilbao), fue en esta universidad, desde 1991, catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas. Es autor de numerosos libros, entre ellos varios sobre el comportamiento y los valores de la juventud.

cultura de la exigencia de derechos sin el correlato de las responsabilidades, la inercia de reclamar de la Administración que resuelva los problemas, haber hecho de los políticos y empresarios chivos expiatorios de la actual crisis. En gran parte ellos son los responsables, ciertamente, pero no los únicos.

¿El desencanto y la crispación en buena parte de la sociedad española han llegado al máximo o cabe esperar que pueda ser aún mayor?

Hay algunos indicadores macroeconómicos relativamente optimistas estos últimos meses para España. Ahora hace falta que se traduzca en la vida cotidiana, lo que todavía no ha llegado. Pero si tras el 15M, los escraches, la corrupción (Bárceñas y los ERE de Andalucía, particularmente), el espantoso año 2012 y los primeros meses de 2013 no ha habido un estallido social, no veo riesgos particulares en lo inmediato. Pero nadie, absolutamente nadie, nos asegura que no pueda estallar dentro de unos pocos años. Es el precio a pagar por el actual sistema económico, incapaz de controlar inmensas masas monetarias en manos de unos pocos, e incitando al consumo por el consumo a todos para mantenerlo a flote. Soy un pesimista que desea estar equivocado.

C. ROLDÁN